

LOS trabajadores del metal de Barcelona venían reclamando un lugar de reunión lo suficientemente amplio como para albergar una asamblea representativa del ramo industrial. Los reunidos en el Campo de Deportes del San Andrés convocaron una asamblea, que en principio debía celebrarse en el Palau dels Esports. La negativa del gobernador repercutió en que sólo 1.000 metalúrgicos llegaran hasta las puertas del Palacio convenientemente vigilados por la Policía Armada. La vigilancia de la Policía no excluyó una cierta tolerancia sobre el lugar; es decir, se permitió que algunos líderes se dirigieran a los concentrados e informaran sobre la marcha del convenio. A continuación, los presidentes y vicepresidentes del ramo encabezaron una manifestación de protesta por la suspensión de la asamblea solicitada.

A unas cuantas manzanas de retícula urbana se volvía a demostrar que la clase obrera no está en el paraíso. Reunida la empresa de Harry Walker, decidía declarar un "lock-out" legal durante cinco días, para hacer frente al abstencionismo laboral de los trabajadores de los centros de Avis, Valladaura y Solex e Infanta Carlota. El conflicto Harry Walker viene de lejos, concretamente del mes de septiembre, cuando más de 800 trabajadores de las factorías plantearon una plataforma reivindicativa de quince puntos: aumento lineal de 5.000 pesetas/mes, cuarenta horas de trabajo semanales con sábados festivos, 100 por 100 del sueldo en casos de enfermedad y jubilación, treinta días de vacaciones, jubilación a los sesenta años, IRTP y Seguridad Social a cargo de la empresa, revisión salarial cada cuatro meses, guardería en la empresa, prima mínima igual al 25 por ciento del salario real, ayuda escolar de 6.000 pesetas mientras la enseñanza no sea gratuita, una mensualidad en concepto de beneficios, asambleas celebradas durante horas de trabajo, trienios con el valor de quinquenios, a igualdad de categoría igualdad de salarios en ambos sexos, que en el almacén existan las mismas categorías que en el taller. La empresa se cerró de banda a estas peticiones, y los trabajadores tramitaron el permiso para una huelga legal, permiso que nunca llegó. La empresa presentó una contraoferta que a los trabajadores les pareció humorística, pero, a pesar de todo, corrigieron su primitiva plataforma y la redujeron a:



Barcelona

LOS OBREROS NO ESTAN EN EL PARAISO

4.000 pesetas mensuales, revisión semestral, cuarenta y dos horas semanales. La empresa se negó, y además retiró su propuesta anterior. Como consecuencia de este chalaneo, los trabajadores de Harry Walker se declararon en huelga, con el apoyo lejano de sus compañeros de Francia, Italia y Bélgica, que han venido boicoteando las entregas de material para las fabricaciones de sus colegas españoles. De momento se han perdido cincuenta mil horas de trabajo y se ha dejado de facturar unos 25 millones de pesetas, a pesar de lo cual la empresa demuestra que prefiere cerrar a transigir.

El caso Roca no afecta a una empresa internacional, pero sí a una empresa intranacional de la que viven unas 7.500 familias, repartidas entre Burgos, Alcalá de Henares, Alcalá de Guadaíra, Sabadell y Gavá. Sólo en Gavá,

4.500 familias están padeciendo las consecuencias de una larga huelga que comenzó tras la sanción aplicada por la empresa a los trabajadores de la factoría de Burgos. La solidaridad se fue extendiendo progresivamente, y ante la actitud obrera, la empresa cerró las factorías hasta que no se normalizara la situación. Un caso similar al anterior, una plataforma reivindicativa que trata de poner salarios y condiciones de vida a la altura de unas circunstancias deterioradas por una inflación fundamentalmente sufrida por la clase obrera. Al margen de consideraciones generales a cargo de Sartorius, como comentarista laboral, el caso Roca tiene una especial significación en Catalunya, porque afecta a la vida colectiva de un pueblo: Gavá, que vive en gran parte en función de la estabilidad de su zona industrial, en la que Roca ocupa

una posición importante. Las familias obreras secundan la resistencia mientras los representantes pugnan una y otra vez frente a la empresa y frente a los organismos de control obrero. Una manifestación de obreros y familiares fue drásticamente reprimida, sin contemplaciones de ninguna clase. En una carta abierta dirigida a la opinión pública, la Junta Sindical de Roca Radiadores protestaba contra la durísima represión padecida por las poblaciones de Gavá y Viladecans:

"Es de hecho la demostración palpable del delito social permitido y tolerado a empresas como Compañía Roca Radiadores, que, en resumidas cuentas, es la culpable de la situación vergonzosa a que se ha llegado y verdadera instigadora de todo lo que ocurre, y en especial el 'retorcido' e inhumano proceder del señor Madruga, jefe de Personal de todas las factorías de España y ex jefe de Personal de Renfe. Consideramos que después de veinticinco días de huelga de los trabajadores de las cinco factorías en petición de 4.000 pesetas lineales, no despidos ni sanciones, y que sólo haya habido dos negociaciones, el día 30 y también el 17 de marzo, peticionadas y gestionadas por nosotros ante las autoridades sindicales y gubernativas, ayer, día 23 de marzo, nos quitan el derecho de asamblea, reunión e información. (...) Hacemos un llamamiento general a la opinión pública sobre los derechos que defendemos, que son, en definitiva, los de todos los ciudadanos conscientes que trabajan en pro de una democracia efectiva, en contra de la injusticia de la explotación y el lucro de unas minorías inconscientes que no cumplen una verdadera y noble misión rectora".

Este manifiesto, firmado por la Junta Sindical de Roca Radiadores, contrasta con las octavillas de contrapropaganda firmadas por un Sindicato de Obreros Libres y Españoles, Grupos Obreros de Acción Cívica de Gavá o las Juntas de Base de Ofensiva Sindicalista, en el que se dice: "El Partido Comunista, otra vez más, se ha burlado de nosotros los trabajadores. Mientras ellos cobran por la huelga y se forran, en nuestras casas no entra dinero. Roca no dará una peseta más y los organizadores de la huelga no buscarán mejorar nuestro salario, sólo querían llevarnos al hambre de hace muchos años..."

¿Lo habrá redactado Soljenitzin? ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.